

OMNI n°7



OMNI, revue internationale de numismatique

ISSN 2104-8363

N°7 – 12-2013

(version numérique)

Articles validés par un comité scientifique international

Editions OMNI Numismatic

www.omni.wikimoneda.com

Contact (France) : editionOMNI@gmail.com

Contacto (España) : editorialesOMNI@gmail.com

Les articles sont publiés sous la seule responsabilité de leurs auteurs qui sont tenus de respecter les législations nationales relatives aux découvertes monétaires et aux droits d'images.

La copie en l'état et la distribution gratuite de cette documentation sont les bienvenues. Toute commercialisation d'une partie ou de tout le texte est interdite. Les modifications, adaptations ou extractions d'une partie quelconque de cette documentation ne peuvent se faire qu'avec l'accord de l'auteur.

Los artículos se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores que están obligados a cumplir con la legislación nacional sobre descubrimientos monetarios y derechos de imagen.

Se permite la copia completa y la distribución de este documento. Se prohíbe cualquier venta de una parte o la totalidad del texto. Las modificaciones, adaptaciones o extracción de cualquier parte de esta documentación pueden realizarse con el consentimiento del autor.

UNA NUEVA CECA HAMMŪDĪ: ORÁN

Sebastián Gaspariño García

Historiador y Académico de la Real Academia de Historia¹.

Resumen: Continuación del artículo presentado en la revista OMNI núm. 1, pp. 71-76, con el título “Notas sobre un nuevo dinar de ‘Alī b. Hammūd”. Ahora se identifica la ceca: Orán, y se buscan las posibles razones de su emisión analizando la situación en la época en el norte de África y el Levante de al-Andalus.

1. Identificación de la nueva Ceca

En el número 1 de esta Revista publiqué un artículo con el título “Notas sobre un nuevo dinar de ‘Alī b. Hammūd”, en el que presentaba un hermoso dinar acuñado a nombre del califa ‘Alī al-Mu’talī en el año 407 en una ceca desconocida y sobre el que planteaba algunas hipótesis.



La cosa hubiera permanecido así si no fuera porque mi amigo Jaime Pérez, al que no le gusta dejar casos abiertos, ha llegado a una identificación clara, patente, palmaria e irrefutable de la ceca: Orán.



وهران

Las leyendas quedan así:

▪ Cara A, centro:

لا إله إلا
الله وحده
لا شريك له
المنصور

*No hay otro dios que
Dios, sólo Él,
no tiene compañero.
Al-Mansūr*

▪ Margen:

بسم الله ضرب هذا الدينار بمدينة بوهران سنة سبع و
أربعمائة

*En el nombre de Dios, acuñado este dinar en
Orán, año 407.*

▪ Cara B, centro:

العهد ولي
الإمام علي
الناصر لدين الله
أمير المؤمنين
يحيى

*El príncipe heredero
El imam 'Alī
al-Nāsir li-dīn Allāh
el emir de los creyentes
Yahyà.*

▪ Margen:

محمد رسول الله أرسله بالهدى و دين الحق ليظهره
على الدين كله ولو كره المشركون

*Muhammad es el Enviado de Dios, lo mandó
con la dirección y la religión verdaderas para
que prevalezca sobre toda otra, aunque sientan
odio los politeístas.*

Pero esta identificación a primera vista se sale de los límites –no claramente definidos, como todo en esta época- del dominio Hammūdī². Lo que nos lleva a una pregunta inmediata: ¿Por qué? Y a otra: ¿Quién? Vamos a intentar responder a las dos, aunque sin duda surgirán otras.

Lo que está claro es que tenemos que dirigir nuestra mirada al Magrib e intentar ver qué pasaba allí.

² Sobre la historia política y numismática Hammudí es imprescindible consultar la gran obra de Almudena Ariza, “Estudio sobre las monedas de los Hammudíes de al-Andalus” (ver Bibliografía)

¹ sebastian475@gmail.com

2. Análisis de la nueva ceca: Orán

La Enciclopedia del Islam nos dice que: “Orán fue fundada por musulmanes de la España Omeyya en el año 290/903, no lejos de la bahía de Marsà al-Kabīr... poco tiempo después de la desintegración del estado Jāriyī con sede en Tāhart que había controlado los fondeaderos del puerto. Este fue el período del conflicto entre la España Omeya y los Fatimíes. Los primeros con ayuda de confederaciones beréberes como las de los Ifran y Magrāwa, y los segundos, con el apoyo de los Zīriés, se esforzaban por imponer su dominio político y por controlar las rutas que traían el oro del Sudán. Orán fue destruida y reconstruida en dos ocasiones, en el año 297/910 y en el 342/954.

Dice Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, p. 144:

Orán, situada a cuarenta millas de Arzao³, es una plaza muy fuerte; tiene aguas que corren, molinos de agua, jardines y una mezquita aljama. Tuvo por fundadores a Muhammad b. Abī‘Awn, Muhammad b. ‘Abdūn y una partida de marinos andalusíes que frecuentaban el puerto de este lugar. Acometieron su empresa después de haber obtenido el consentimiento de los Nafza y los Musgin⁴ (tribus que ocupaban el lugar). Los Musgin formaban parte (de la gran tribu berébere) de los Azdāya⁵, (Estos andalusíes) que habían sido compañeros de al-Qurašī, fundaron Orán en el año 290. Permanecieron allí hasta el año 297, cuando una multitud de tribus se presentaron ante la ciudad y pidieron la extradición de los Banū Musgin, para ejercer contra ellos una venganza de sangre. Los andalusíes se negaron a entregarlos y estas tribus comenzaron las hostilidades contra la ciudad, la sitiaron estrechamente e impidieron a la guarnición salir a por agua. Los Banū Musgin aprovecharon una noche oscura para huir del lugar y se pusieron (145) bajo la protección de los Azdāya. Los habitantes, viéndose a punto de sucumbir, consintieron en entregar su ciudad, sus tesoros y sus provisiones, con la condición de poder retirarse a salvo. Orán fue saqueada y quemada

por los vencedores en el mes de Dū-l-Qa’da del año 297. Un año después los habitantes volvieron con autorización de AbūHumayd Duwās -o Dawūd- b. Sawalāt, gobernador de Tāhart. En el mes de Ša’bān del año siguiente la ciudad comenzó a ser reedificada y se hizo más hermosa que antes. Dawūd b. Sawalāt al-Lahīsī les dio por gobernador a Muhammad b. Abī‘Awn. La ciudad no cesó de crecer y prosperar hasta el año 343, cuando Ya’lā b. Muhammad b. Sālih al-Ifranī la tomó tras atacar y derrotar a los Azdāya del monte Qadira. Esta batalla tuvo lugar el sábado, 15 de Ūmādā del año citado. En el mes de Dū-l-Qa’da del mismo año Ya’lā trasladó a los habitantes de Orán a la ciudad que acababa de fundar y que se conoce (como Ifgan o Fekkan). Orán fue arrasada y quemada por segunda vez y quedó abandonada durante algunos años. Cuando los habitantes comenzaron a volver la ciudad se recuperó de nuevo.

3. Norte de África

En el Norte de África la situación es compleja; durante un siglo Omeyas y Fatimíes se han enfrentado, como dice la Enciclopedia del Islam, “por el dominio político y el control de las rutas del oro”, y casi siempre lo habían hecho a través de vasallos beréberes interpuestos, vasallos que con frecuencia cambiaban de bando –varias veces- pero que como norma atendían a una regla: Zanātas con los Omeyas, Sinhāya con los Fatimíes.

La mayoría de los enfrentamientos se han dado en el Magrib central –justo esta zona que va desde Orán a Bugía y desde Tlemcen a la Qa’la⁶-, pero al final del Califato la frontera entre las dos influencias parece estar al Este de Cherchel, Medea y el río Wassil, con lo que Orán queda –como ha estado buena parte del siglo- dentro del dominio Omeya, bien directamente bajo administración Omeya, al igual que otros lugares como Ceuta, o bien utilizando a las élites locales, como en Nakūr, de la que sabemos:

³ ارزاو

⁴ مُسغين

⁵ ازداجة

⁶ Ver apéndice I al final del artículo.

Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, p. 196:

- En el año 336 los habitantes de Nakūr llamaron de al-Andalus a Ŷurtam b. Ahmad y le tomaron por soberano. Su padre, Ahmad, era hijo de Muhammad b. Ziyāda Allāh b. Sa'īd b. Idrīs b. Sālih. Ŷurtam permaneció en Nakūr hasta el mes de Dū-l-Hiŷŷa del año 360. El mando pasó sucesivamente a muchos de sus descendientes, pero en el año 410 los Azdāŷa vencieron a los Ŷurtamíes y los forzaron a partir para Málaga. Acto seguido, cuando los Azdāŷa se retiraron a su país, en los alrededores de Orán, los Banū Ŷurtam volvieron a Nakūr, es decir a la ciudad de al-Mazamma. Algún tiempo después Ya'lā b. al-Futūh al-Azdāŷī echó del país a todos los miembros de esta familia. Ahora, en el año 460, Nakūr pertenece a los descendientes de Ya'lā b. al-Futūh.

Ibar, VI, p. 254:

- El mando se conservó en su familia hasta la toma de Orán por los Azdāŷa; entonces Ya'lā b. Futūh, jefe de esta tribu, marchó sobre Nakūr y se hizo su dueño. Esto fue en el año 406 –o en el 410 según otro relato-. La ciudad fue destruida y también el poder de esta dinastía, que había comenzado con Sālih y durado trescientos catorce años. Nakūr quedó en manos de los Azdāŷay de la familia de Ya'lā b. Futūh hasta el año 460.

A partir del año 400 y a raíz de la *fitna* en Córdoba, el poder Califal desaparece junto con el Califato, y en el Norte de África su hueco lo van ocupando –paulatinamente- los estados vasallos, en especial el reino de Fez, y, en la parte de la costa norte, los beréberes Azdāŷa.

Reino de Fez

Desde el año 396 el Zanāta al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiyya gobierna en el reino de Fez, con nombramiento del Califa de Córdoba y con una extensión indeterminada. Aunque parece que su expansión es hacia el Sur, contra Ibn Wānūdīn que, aprovechando también el vacío de poder, se había declarado independiente en Siŷilmāssa. Al-Mu'izz le atacó en el año 407 –

aunque el Rawd al-Qirtās dice que en el 400⁷-, pero fue derrotado y, en palabras de Ibn Jaldūn, “este revés metió a al-Mu'izz en una serie de molestias y desgracias que duraron hasta su muerte”⁸.

De todas formas, por lo menos mantuvo la ficción califal hasta el año 410, para el que hay documentado un dirham a nombre del califa de Córdoba al-Qāsim al-Ma'mūn⁹. Sus monedas ni tipográfica ni epigráficamente se parecen a este dinar, y en todas ellas figura al-Mu'izz.

Azdāŷa

Veamos quienes eran estos Azdāŷa y qué relación tenían con Orán: (*Ibar*, VI, pp. 170-171):

- Del tronco de Azdāŷa eran los Banū Misqīn, que vivían en la vecindad de Orán cuando Muhammad b. Abī 'Awny Muhammad b. 'Abdūn, generales al servicio de los Omeyas, vinieron a concertarse con ellos para tomar posesión de esta ciudad. Durante siete años conservaron su conquista bajo la obediencia Omeya. 'Ubayd Allāh al-Mahdī, el fundador de la dinastía fatimí, se apoderó entonces de Tāhart, ciudad cuyo mando dio a Duwwās b. Sawalāt al-Lahīsī, de la tribu de Kutāma, y por indicaciones de éste los beréberes abrazaron el partido de los fatimíes y fueron a poner sitio a Orán. Fue en el año 297 cuando se pusieron en marcha las tropas fatimíes, y, sostenidos por los Banū (171) Miskīn, tomaron la ciudad por asalto y la incendiaron. Muhammad b. Abī 'Awn se puso bajo la protección de Duwwās que, comenzando enseguida la reconstrucción de Orán, instaló en ella como gobernador al caudillo al que había dado refugio. La ciudad se volvió más hermosa que nunca.

- En esta época Tlemcen tenía por emires a una familia de príncipes Idrīsíes descendientes de Ahmad b. Muhammad b.

⁷ Rawd al-Qirtās, p. 84.

⁸ *Ibar*, VII, p. 46.

⁹ Sobre los hechos de este período en relación con el reino de Fez y las acuñaciones de al-Mu'izz, ver el artículo “Sobre al-Mu'izz b. Zīrī, al-Rasīd, Sulaymān, la fitna y una extraña moneda”, de David Francés y Sebastián Gaspariño en *Gaceta Numismática*, 182, Diciembre 2011, pp. 39-68.

Sulaymān, hermano de Idrīs el viejo; y se reconocía allí la soberanía de los Omeya. Durante el reinado de Abū-l-Qāsim, hijo de ‘Ubayd Allāhal-Mahdī, el mando de Tāhart lo tuvo Abū Malik Yagmurāsan b. Abī Samha. Los beréberes se rebelaron contra él y le asediaron en la ciudad en la época en que Ibn Abī-l-‘Afiyya pasó al Magrib central para hacer reconocer en él la autoridad de los Omeya. Entre los caudillos que se unieron entonces a la causa de los califas de al-Andalus estaba Muhammad b. Abī ‘Awn, el señor de Orán. Abū-l-Qāsim envió entonces a su cliente Maysūr al Magrib al frente de un ejército, Ibn Abī ‘Awn se le sometió y obtuvo su confirmación en el mando de la ciudad; pero, tras la marcha del vencedor, abrazó de nuevo la causa de los Omeya.

- Poco tiempo después estalló el asunto de Abū Yazīd y se rebelaron el resto de los beréberes contra los ‘Ubaydíes, y los Zanāta, que se habían hecho más fuertes, se unieron al partido de los Omeyas. Ya’là b. Muhammad al-Ifranī, caudillo Zanāta, que había sido nombrado gobernador del Magrib por al-Nāsir, el califa Omeya, hizo saber a éste que la sumisión de Ibn Abī ‘Awn no era más que aparente y que el odio de los Azdāya por los Zanāta, odio mantenido por el continuo contacto de los dos pueblos, les impedía ser fieles al estado Omeya. A raíz de esta comunicación obtuvo permiso para hacerles la guerra. Los Azdāya, cercados en la montaña de Kaydara en el año 343, fueron aplastados y dispersados por Ya’là, que, de inmediato, tras este éxito fue a poner sitio a Orán y la tomó por asalto. La ciudad fue incendiada por orden suya; una gran parte de los Azdāya fue muerta y los principales miembros de esta tribu emigraron a al-Andalus. Jazirūn b. Muhammad, uno de sus caudillos, se convirtió en uno de los oficiales superiores de las tropas mantenidas por el visir al-Mansūr Ibn Abī ‘Amir. Luego sirvió con al-Muzaffar, el hijo de al-Mansūr, y, cuando la guerra de los Omeyas contra Zīrī b. ‘Atiyya, acompañó al qā’id Wādih al Magrib. Reconstruyó entonces la ciudad de Orán, que no era más que un montón de ruinas, y se instaló allí con su familia y sus

hijos, a los que envió a buscar a Ifgan, donde vivían. Desde esta época los Azdāya viven en el envilecimiento y la miseria, habiéndose visto rebajados por su debilidad a la categoría de tribu tributaria.

Reino de Ifriqiyya

Por lo que se refiere a la zona fatimí, el Magrib Oriental, la situación también es compleja: Bādīs b. Zīrī gobierna en Túnez, pero su tío Hammād, gobernador de su frontera Oriental se ha rebelado contra él y los enfrentamientos están teniendo lugar en el Magrib Central:

Año 406:

- *Ibar, VI, p. 186:*

Queriendo entonces poner a prueba la fidelidad de su tío, Bādīs le invitó a ceder los gobiernos de Tiýis (18) y Constantina. Hammād se negó y se declaró en abierta rebeldía. Su hermano Ibrāhīm, al que Bādīs envió contra él, abrazó su partido. Entonces el mismo Bādīs se puso en campaña y, llegado a Selif, rehusó incluir bajo sus banderas a una parte de sus tropas. En esta campaña obtuvo la sumisión y el apoyo de los Banū Tuýīn, colmó de presentes a sus emires ‘Atiyya b. Daflatīn, a cuyo padre había matado Hammād, y Yaddar b. Lugmān b. al-Mutazz, que habían venido a unirse a él. Después de acampar sucesivamente a orillas del Wāssil, en el Sarassū, y en el monte Kazūl, forzó a Hammād a emprender la huida y a volver a la Qa’la. Ya había comenzado el asedio de esta fortaleza cuando le sorprendió la muerte mientras dormía en su tienda, en medio de sus hombres. Esto tuvo lugar en el año 406. Los sitiadores emprendieron el camino a la capital llevando con ellos el cuerpo de su soberano.

- *Ibar, VI, p. 203:*

Bādīs le declaró la guerra y marchó a su encuentro con las tropas que había reunido en Qayrawān. Esta demostración fue suficiente para dispersar a los Banū Abī-Wālīl, familia Zanāta que poseía la ciudad de Maggara, así como a los Banū Hasan, una fuerte tribu Sinhāya. Abandonado también por los Banū Ituwaf y los Banū Gumara,

tribus Zanāta, y por casi todos sus demás partidarios, Hammād hubo de huir hasta Šalif BanīWālīl. Bādīs ocupó la ciudad de Ašīr y persiguió a su tío hasta la meseta de Sarassū, en el territorio de los Zanāta. Deteniéndose en Wādī-l-Tīn, alineó bajo sus banderas a los Banū Tuŷīn y su caudillo ‘Atiyya b. Daflitīn, que quería vengar la muerte de su padre al que había matado Hammād. Yuddar b. Luqmān b. al-Mutazz siguió el ejemplo de su primo ‘Atiyya, y Bādīs, viéndose con capacidad para combatir a su adversario con ventaja numérica, recompensó largamente a los dos caudillos.

Atravesó el Chelify alineó a su ejército en orden de combate, y pronto la mayoría de las tropas de Hammād se pasó a su lado.

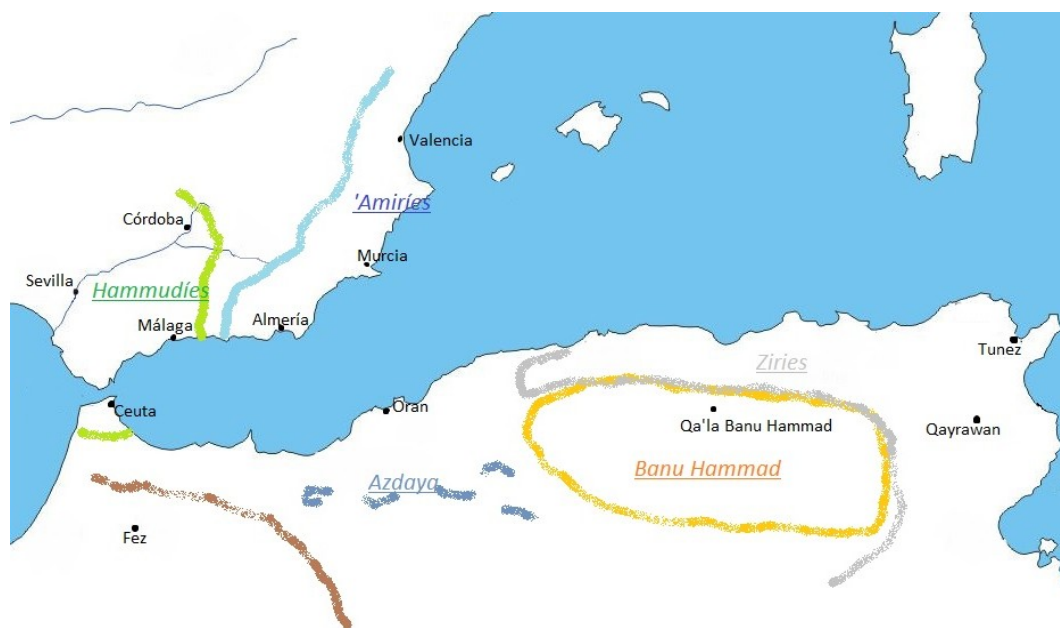
Hammād se arrojó a la Qa’la, donde fue atacado por Bādīs, que le había seguido de

cerca y que acababa de acampar en la llanura de al-Masīla. Mientras apretaba el cerco Bādīs murió de repente en su tienda, donde dormía, en medio de sus hombres. Este suceso tuvo lugar a finales del año 406.

- *Ibar, VII, p. 183:*

Dice Ibn al-Raḳīq: “En el momento de la dominación de los Sinhāŷa, los Tuŷīn tenían por caudillos a ‘Atiyya b. Daflitīn y su primo, Luqmān b. al-Mutazz. Durante la guerra que tuvo lugar entre Hammād b. Bulukkīn y su tío Bādīs, éste salió de Qayrawān para combatir a su enemigo y, al llegar a la orilla del Šalif, atrajo bajo sus banderas a los Tuŷīn, que, hasta entonces, se habían distinguido por su valor sosteniendo la causa de Hammād. El poder de Luqmān

creció entonces por encima del de ‘Atiyya, y los Tuŷīn pusieron en campaña a tres mil guerreros. Antes de la batalla Luqmān envió a su hijo Yaddar a Bādīs para anunciarle que los Tuŷīn se le unirían; de este modo, cuando los seguidores de Hammād fueron derrotados, Bādīs mostró su gran satisfacción a toda la tribu y les permitió apoderarse del botín hecho en esta jornada. Confirmó a Luqmān en el mando de los Tuŷīn y del territorio que ocupaban y le autorizó a conservar todas las conquistas que pudiera hacer combatiendo por la dinastía Zīrī.”



Situación aproximada de las fuerzas dominantes en el año 407

4. Análisis de al-Mansūr

Como ya decía en el primer artículo¹⁰, no hay en todo el Norte de África en ésta época ningún al-Mansūr conocido al que se le pueda atribuir esta moneda.

5. Vinculación de Orán a la Península

Orán estaba muy vinculada desde su fundación a la Península. Probablemente los marinos que la fundaron en el año 290 procedían de Almería, y de aquí sin duda saldrían la mayoría de los barcos que iban a Orán por comercio. Es fácil pensar que en esta época convulsa, en que el reino de Fez estaba en manos de al-Mu’izz b. Zīrī que intentaba afianzar su poder sin el

¹⁰ Art. cit., p. 75.

paraguas de al-Andalus, y los Sinhāya de Ifrīqiyya enfrentados en una lucha feroz contra los Sinhāya de la Qa'la, junto a Bugía, y a la vez contra los Zanāta, Orán caería (si no había estado así siempre) bajo dominio de Almería y, por lo tanto, de los 'Amiríes. Y así, la acuñación es una acuñación 'amirí. Tengamos en cuenta que Orán era una ciudad de mercaderes y uno de los principales puertos de abastecimiento del norte de África, y seguramente también podían permitirse las acuñaciones de oro.

No sabemos lo que pasó en Orán entre 387 y el 410, pero tenemos algunos indicios circunstanciales. En el año 386 la rebelión de Zīrī b. 'Atiyya determina la intervención directa de los ejércitos califales, que toman el poder en Fez y el control de toda la zona bajo influencia de Córdoba. Este control directo se ejerció por lo menos hasta que al-Muzaffar devolvió Fez a al-Mu'izz b. Zīrī, pero reservándose algunas plazas: Ceuta nunca dejó de ser Andalusí, y es fácil que Orán, fundada por andalusíes, dedicada al comercio principalmente con la Península y habitada por mercaderes, seguro que en buena parte andalusíes, se mantuviera también bajo una dependencia directa de al-Andalus. O cuando menos no sujeto a ningún poder norteafricano. De hecho, el que los Azdāyala tomasen en el 406 o 410 (sin duda el 410, la moneda que nos ocupa, del 407, no es Azdāya), implica que antes de esa fecha estaba bajo otro dominio. ¿De quién? ¿de al-Mu'izz b. Zīrī? No parece, al-Mu'izz era más fuerte que los Azdāya en esta época, y si la moneda fuese suya no habría dejado de hacerlo constar. Además su lugar de acuñación era Fez, su corte. ¿De los Zīrīes? Lo parece menos; dejando aparte que los Zīrīes estaban enfrascados en luchas intestinas a pocos kilómetros de Orán, jamás habrían hecho una moneda a nombre de un Hammudí.

Respecto a los Azdāya, los datos que tenemos de ellos nos hablan de una tribu beréber que vive desde esta época “en el envilecimiento y la miseria”, no parecen haber tenido nunca entidad para acuñar este tipo de monedas, su jefe en esta época, Ya'là b. Futūh o al-Futūh, no parece haber sido conocido por “al-Mansūr”, y menos parece tener categoría para poner este

título en una moneda tributaria –que no se nos olvide éste hecho–; además lo más probable es que no conquistasen Orán hasta el año 410, como dicen Al-Bakrī e Ibn Jaldūn. La fecha del 406, que también da Ibn Jaldūn, no parece fácil: En este año las tropas Zīrīes de Bādīs llegan persiguiendo a su tío Hammād, al que luego sitiaron en Ašīr, hasta cruzar el río Selif y al Wānššarīš, demasiado cerca de Orán y de los Azdāya como para que éstos se lanzasen a aventuras de conquista en lugar de permanecer atentos a las intenciones de los Zīrīes.

Lo más probable es que las gentes de Orán formasen y se sintiesen parte de al-Andalus, y su vinculación principal fuese con Almería, con la que sin duda mantenían la gran mayoría de sus relaciones comerciales –no olvidemos que Almería era el principal puerto de al-Andalus en la época–.

Y en Almería, en ésta época, mandaba Jayrān¹¹. Veamos su trayectoria y la de los amiríes como grupo homogéneo.

6. 'Amirí

Los 'amiríes, cliente, servidores, esclavos y partidarios del gran al-Mansūr Muhammad b. Abī 'Amir, formaban su partido y el sólido apoyo de su familia. Al final del Califato los grandes fatās 'amiríes ocupaban todos los puestos relevantes del gobierno y la Administración, y su poder era inmenso. Eran acérrimos defensores de Hišām al-Mu'ayyad y la legitimidad Omeya y, en el año 403, cuando Sulaymān se apoderó de Córdoba, se retiraron a Levante:

- *Bayān III: p. 115:*

Dice Ibn Hammāda: “Cuando se apoderaron los beréberes con Sulaymān de Córdoba, tuvieron miedo los esclavos 'Āmirīes por sus vidas y huyeron al Levante de al-Andalus. Se apoderaron de Valencia, Játiva, Denia y otros lugares, según se explicará en [[49v^o*]] su lugar.

Su jefe era Jayrān, que se apoderó de Tudmīr y después de Almería:

¹¹La hipótesis de Jayran me fue sugerida por primera vez por David Francés, con su perspicacia habitual.

- *Kāmil: VIII, p. 98:*

La causa de esto fue que el *fatà* Jayrān al-'Āmirī no estaba satisfecho con el gobierno de Sulaymān b. al-hakam el Omeya porque él era uno de los partidarios de al-Mu'ayyad, como hemos contado antes. Cuando se apoderó Sulaymān de Córdoba huyó Jayrān con un gran número de *fatàs* 'Āmirīes. Les persiguieron los beréberes y les atacaron. Tuvo lugar un violento combate en el que recibió Jayrān varias heridas que le hicieron quedar por muerto en el campo de batalla. Cuando se fueron pudo levantarse y fue recogido por un beréber que le llevó a su casa en Córdoba y le cuidó. Se curó, le dio dinero y salió de ella en secreto dirigiéndose al Levante de al-Andalus. Se le unieron numerosos partidarios, y combatió con energía a los beréberes de esta región. Habiendo caído Almería en sus manos, los soldados del *yund* se le unieron, y expulsó a los beréberes del territorio de alrededor, de manera que su situación se hizo muy fuerte.

- *al-'Udrī: p. 87:*

Cuando la *fitna* se extendió por al-Andalus, los beréberes se alzaron victoriosos en la *kūra* de Tudmīr. Más tarde, Jayrān el eslavo extendió su dominio por la zona levantina, expulsó a los beréberes de Orihuela y el territorio de Tudmīr se sometió a su obediencia en el año 403. A continuación gobernó Almería y sus dependencias. Finalmente, el territorio de Tudmīr le permaneció fiel hasta la muerte.

En el año 404, buscando la restauración en el gobierno de Córdoba de Hišām al-Mu'ayyad, apoyó las aspiraciones de 'Alī b. Hammud, que estaba en Ceuta:

- *Kāmil: VIII, p. 98:*

'Alī b. Hammūd gobernaba Ceuta, que está separada de al-Andalus por el estrecho de Gibraltar, y su hermano al-Qāsim b. Hammūd estaba en Algeciras en calidad de gobernador. Eran partidarios de Sulaymān b. al-Hakam, y era a él a quien debían el haber sido puestos primero a la cabeza de los magrebíes, y después como gobernadores de esta zona. Jayrān era partidario del gobierno de al-Mu'ayyad, lo deseaba y hacía la

oración en su nombre en los minbares de la región que estaba en su poder porque pensaba que seguía con vida cuando desapareció del alcázar. 'Alī b. Hammūd, viendo el desorden que reinaba por todas partes, fue mordido por el deseo de reinar en al-Andalus, y escribió a Jayrān que al-Mu'ayyad le había hecho a él, 'Alī, su presunto heredero con la misión de tomar venganza por su muerte si le mataban. Jayrān le reconoció esta calidad de heredero, y se puso a escribir a todos lados para inducir levantamientos contra Sulaymān. Fueron muchos los que entraron en su negocio, entre otros 'Āmir b. Futūh, visir de al-Mu'ayyad, que estaba en Málaga, y pidió a 'Alī b. Hammūd en Ceuta que pasara el mar para marchar con él a Córdoba.

- *al-Ikmal*¹²: f. 155:

Cuando estaba en Ceuta 'Alī b. Hammūd, Jayrān, que deseaba la restauración de al-Mu'ayyad bi-llāh Hišām, se puso en contacto con los rebeldes escribiendo a 'Āmir b. Futūh, que estaba en Málaga, a Wādih al-'Āmirī y a 'Alī, que seguía en Ceuta, para que se pusiese al frente de ellos.

En el 405 se apoderó de Almería:

- *Al-'Udrī: pp. 35-6:*

En el mes de Muharram del año 405 entró en la ciudad de Almería el *fatà* Jayrān, enfrentándose a Aflah y a sus dos hijos a quienes asedió duramente hasta que consiguió demoler la Torre del Pozo y ocupar la alcazaba. Aflah y sus dos hijos fueron asesinados y sus cadáveres arrojados al mar durante la noche. Almería y sus distritos fueron consolidados por el *fatà* Jayrān, quien estableció en ellos un régimen de gobierno digno de elogio.

- *Bayān: p. 166:*

Algunas noticias de Jayrān el *Fatà*, que se apoderó de Almería a comienzos de esta *fitna*.

¹² Las alusiones a *Ikmal* se refieren al libro *al-Ikmal wa-l-I'lam fi silat al-I'lam bi-mahasin al-a'lam min ahl Malaqa al-kiram*, de Ibn 'Askar, trad. parcial de Joaquín Vallvé Bermejo en *Al-Andalus*, XXXI, 1966, pp. 238-265.

Era Jayrān el Saqaliba ‘Āmirī. Fue uno de los grandes fatās de Ibn Abī 'Amir, y cuando se carcomió el califato y se disolvió la unidad de la comunidad, se hizo con el poder Jayrān en Almería y sus distritos, y se le unieron todos los fatas de Muhammad b. Abī 'Amir, sus gentes y sus eunucos; sucediéndoles en estos asuntos combates de cuyo relato nos apartaremos, aunque daremos un resumen.

- *Dikr*: pp. 229-230:
El gran fatā Jayrān al-'Āmirī, uno de los rebeldes.

Se llamaba Jayrān, de kunya Abū-l-'Afiya, y de laqab al-hāyib Sayf al-Dawla.

[230] Se rebeló en Almería en el año 405 y la gobernó durante catorce años y cuatro meses. Dominó Guadix, Jaén, Priego, Jódar, Baza, Arjona, Beja, Tejada y Chinchilla. Ningún otro rebelde tuvo un territorio más vasto.

En el 406 participó en el ataque de 'Alī a Córdoba:

- *Kāmil*: VIII, p. 98:
Viajaron Jayrān y los que estaban de acuerdo con él y se reunieron en Almuñécar –que está entre Almería y Málaga- en el año 406; decidieron lo que iban a hacer y regresaron para preparar el ataque a Córdoba. Se equiparon y se reunieron enseguida, y se dirigieron a Córdoba después de jurar a 'Alī pero manteniendo la obediencia de al-Mu'ayyad el Omeya. Cuando llegaron a Granada se les unió su emir, que partió con ellos hacia Córdoba.

Y en el 407, desengañado al no encontrar a Hišām vivo, se volvió a Almería:

- *al-Dajira*: I, pp. 41-42:
Entraron en el alcázar y Jayrān esperaba encontrar a Hišām al-Mu'ayyad vivo, pero no apareció; dijeron que había muerto y le fue mostrada su tumba. 'Alī ordenó su exhumación, fue sacado el cadáver y se vio que era Hišām; ...

Tras la jura de 'Alī: Muharram 407:

- *A'māl*, p. 129:
Se apartaron de él la mayor parte de los caudillos y los 'Āmirīes.
- *Crónica de 1344*, III, pp. 220-221:
Pero Jayrān, temiéndose algún daño de 'Alī, se volvió para Almería (221) y a Écija y Granada.

El que Jayrān, desengañado de los hammudíes y sin esperanzas de encontrar a Hišām al-Mu'ayyad vivo, volviese su mirada a su señor natural y jefe de la casa de al-Mansūr, 'Abd al-'Azīz, es algo natural. Y lo es tanto más si tenemos en cuenta que 'Abd al-'Azīz ya había sido elegido su jefe por los grandes jeques 'amirīes:

- *Bayān III*: pp. 164-5:
Gobierno de 'Abd al-'Azīz b. Abī 'Amir y su hijo en Valencia.

Dice Hayyān b. Jalaf: "Era 'Abd al-'Azīz b. 'Abd al-Rahmān b. al-Mansūr Muhammad b. Abī 'Amir, su laqab fue al-Mansūr. Los clientes 'amirīes, cuando les abandonó Mu'yāhid, atribuyeron su gobierno a un grupo de jeques, que se consultaron acerca de a quién poner a la cabeza como príncipe de ellos, y reconocerle, y estuvieron de acuerdo en 'Abd al-'Azīz, el hijo de su señor, con preferencia sobre su primo Muhammad b. 'Abd al-Malik, que residía en Córdoba. 'Abd al-'Azīz estaba en Zaragoza, bajo la protección de Mundir b. Yahyā. Cuando se consolidó para él el gobierno, salió en secreto y alcanzó Valencia, donde salieron a recibirle los clientes en multitud y le invistieron con su jefatura.

Esta noticia del Bayān aparece cuando habla del gobierno de 'Abd al-'Azīzal-Mansūr en Valencia, donde fue proclamado a finales del año 411; pero una cosa es su entronización en Valencia y otra su elección “como príncipe de ellos”, que sin duda fue anterior; exactamente, como dice la misma noticia, “cuando les abandonó Mu'yāhid”, y esto sucedió en el año 406:

- *Kāmil*: p. 376:
Al-Mu'atī envió enseguida a Muḡāhid a Cerdeña con ciento veinte barcos, tanto grandes como pequeños, y mil caballos: la conquista de esta isla tuvo lugar en Rabī' I° del año 406 y una muchedumbre de cristianos encontró allí la muerte, mientras que un número no menor era reducido a la cautividad.
- *Nihāya*: p. 119:
Después de esto envió al-Mu'atī Muḡāhid contra la isla de Cerdeña con 120 barcos y 1.009 caballos. Muḡāhid conquistó esa isla en el mes de Rabī' I del año 446, y mató y cautivó a gran número de cristianos.



Posición de Orán respecto a Almería y Ceuta

7. Conclusión:

Orán la fundaron marinos andalusíes, posiblemente de Almería, para llevar a cabo intercambios con el norte de África: Ciudad de mercaderes, en buena parte andalusíes. (Bajo distintas dominaciones siguió mandando el mismo, probablemente andalusí).

A la caída del Califato, cuando la autoridad se desintegraba en todo el Norte de África, los de Orán debieron mantenerse unidos al poder político de al-Andalus durante un tiempo, como todo lo demás; debió ser una ciudad próspera –quitando lo sucedido en Córdoba, el califato era fuerte y estable, y los efectos de la quiebra debieron hacerse notar poco a poco- y sometida a intentas relaciones –si no dependencia- con Almería. No cayó bajo la órbita beréber hasta el año 410.

Pero Almería era el feudo de Jayrān, el más poderoso de los amiríes en este tiempo, los cuales, desengañados de los hamudíes, se

habían retirado a Levante con sus señores. Su devoción y sus aspiraciones estaban –como discutimos en el artículo anterior- con su señor ‘Abd al-‘Azīzal-Mansūr, el nieto del gran al-Mansūr, pero tal vez era demasiado pronto para discutir el trono al califa de Córdoba, y por eso la moneda aparece a nombre de ‘Alī –el Califa- y al-Mansūr –su señor-.

Pero, ¿por qué acuñar esta moneda, de calidad excepcional, en una ciudad que no había tenido emisiones anteriores, y precisamente en este momento? Solo podemos imaginarlo, pero seguramente se trataba de afirmación y definición: afirmación y definición andalusí de los mercaderes de Orán ante las tribus beréberes que les rodeaban y estaban empezando a agitarse, y afirmación y definición de los ‘amiríes de su propio dominio ante al califa hammudí.

8. Apendice I

Principales enfrentamientos Omeyas-Fatimíes en la zona de Orán

Muqtabis V: pp. 168-173:

El califa al-Nāsir amplió sus propósitos a atraerse a su partido a los principales jefes beréberes de la costa africana, quitándoselos al impostor ši'ita 'Ubayd Allāh, rebelde de Ifrīqiyya que extraviaba a la gente con su absurda herejía, oscurecedora de la luz de la zuna, siendo secundado por muchos de ellos, con los que hizo la guerra a su enemigo 'Ubayd Allāh y halló pretexto para cruzar el breve Estrecho que separa al-Andalus del continente, apoderándose enseguida de Ceuta, puerto de tránsito entre ambos, que integró a su reino, extendiéndose por sus tierras y evitando el daño que pronto habría de cebarse desde allí en los andalusíes, cosa que no había hecho ningún antepasado suyo ni otros señores de al-Andalus anteriores, desde su conquista. Cómo se ordenaron estas cosas y dispusieron hasta su culminación, permitida por el poder divino.

Desde que subió al poder y fue apoyado por el cielo, venciendo a los disidentes y reinstaurando por decreto divino la concordia, el califa al-Nāsir no había cesado de procurar nuevas metas, dejando las medianas por las remotas, y utilizando su visión e inteligencia.

Observó, pues, el punto débil del mar, la costa mediterránea, que había proporcionado tantos sinsabores al Islam, y la vecindad del monte berébere, gente del Magrib que dominaban la orilla opuesta a al-Andalus, que en algunos puntos son mutuamente visibles por la estrechez del mar que las separa, fácil de cruzar en cualquier momento, pues de allí llegaron los inmigrantes al principio, produciendo a sus gentes terror; entonces, sus elevados propósitos y acertadas ideas le incitaron a penetrar en aquella región temida y dirigirse al punto débil desguarnecido, cuando quitó la sedición en la parte de la costa occidental de Tánger, [169] reparando lo afectado por el cisma, haciéndose con Algeciras, llave andalusí de aquel mar temido, frente a su hermana Ceuta, llave de la otra orilla.

Afinó su vista el cuidado que pasó por sus mientes y con afilada resolución y fina astucia empezó por dirigirse a los jefes de aquel país que habían tenido relación o afinidad con sus antepasados omeyas, invocando aquellos vínculos y atrayéndose su lealtad, mediante magníficos regalos, agasajos y favores, no tardando en ganarse los corazones de muchos cabecillas, unos realmente leales y favorables a su causa, además de beneficiarse de sus dádivas y apoyarse en su fuerza para defenderse de los demoleedores ataques de los hijos de 'Ubayd Allāh, imán ši'í que invadía el país por doquier, y otros, hipócritas, que hacían su agosto entre él y los ši'íes, desde que se declaró su enemistad, inclinándose con la fortuna y aprovechándose de todo fácil soborno: de ambos tipos tuvo al-Nāsir aliados que propugnaron su causa y levantaron sus pendones, para daño del ši'í 'Ubayd Allāh, señor de Ifrīqiyya de furioso proselitismo, al que se opusieron y combatieron, impidiéndole penetrar en el occidente extremo y quebrándolo con ardides, con lo que se afirmó la posesión de al-Nāsir de Ceuta y dependencias de la costa, lo que atrajo a muchos caballeros y paladines beréberes a su capital, para auxiliarle en sus guerras, pudiendo también criar excelentes corceles en Guadalbarbo, cruzándolos con los menos buenos de al-Andalus, para fortalecimiento e incremento de su reino, aumento de prestigio y respeto de los reyes vecinos.

El resultado de sus esfuerzos en los contactos con los jefes beréberes se vio desde comienzos de su excelente reinado, desde el año 317 en adelante, en la continua correspondencia con Muhammad b. Jazar, jefe principal de los Zanāta de entonces, el más opuesto [170] al ši'í 'Ubayd Allāh y más allegado a su dinastía, primero de todos a quien al-Nāsir escribió para atraérselo, pues su antepasado, Sūlāt b. Wazumār el Zanāta, se había hecho musulmán por mano de 'Utmān b. 'Affān, según dicen, siendo cliente de los califas omeyas luego, lo que él dejó a sus descendientes en herencia que Muhammad b. Jazar quiso conservar entonces, inclinándose a al-Nāsir de corazón y con sincera lealtad, dejando a 'Ubayd Allāh, su dinastía y religión y esperando galardón por combatirlos, teniendo con ellos largos episodios.

Su correspondencia este año con al-Nāsir fue frecuente, obsequiándole con peregrinos regalos, dándole noticias y comunicándole los resultados de su guerra con 'Ubayd Allāh y los suyos, los extraviados de Kutāma, para expulsarlos combatiendo del Zāb y Tubna, por donde se habían extendido. Ensalzaba constantemente a su hijo, al-Jayr b. Muhammad, y a sus hermanos 'Abd Allāh y Mas'ūd, hijos de Jazar, todo lo cual recibía al-Nāsir con buenas contestaciones, corroborando sus propósitos leales, incitándole a combatir al hereje ši'í 'Ubayd Allāh y los suyos en todo momento con regalos, dádivas, vestidos y joyas, hasta tener totalmente en su partido a este Muhammad b. Jazar y sus seguidores de las tribus Zanāta, en auténtica lealtad y defensa de su causa.

Muhammad b. Jazar tuvo con los caídes del ši'í 'Ubayd Allāh, en occidente, batallas que sería largo detallar, en las que hizo a sus partidarios muchas bajas, tras lo cual al-Nāsir empezó a enviarle constantemente a su embajador, Muhammad b. 'Abd Allāh b. Abī 'Isā, a hablarle de lo que convenía para robustecer el poder en el Magrib y utilizarlo en la lucha contra la si'a y el extravío, yendo además a otros leales de allí en excelente embajada y buena traza, pues era Ibn Abī 'Isā el hombre más facundo, honrado, astuto y conocedor de su época, y tenía además una religiosidad sin tacha que se atrajo la

lealtad de los norteafricanos, pues les inspiraba la mayor confianza. Él llevó a al-Nāsir de parte de Muhammad b. Jazar la noticia de que había mandado a su hermano 'Abd Allāh [171] al lugar llamado al-Masāla, donde el ši'í, al que llamaba "el judío" en sus cartas, había construido una ciudad y dejado en ella una guarnición de los suyos, bajo un caíd de su confianza, originario de Alcalá la Real en al-Andalus, donde era famoso, de nombre 'Alī, que había caído en el error. Cuando llegó 'Abd Allāh, evitó el encuentro, subiendo a un alto castillo en el monte cercano, huyéndole, pero 'Abd Allāh le hizo cercar y se garantizó la lealtad de las tribus circundantes, tomándoles rehenes. Así mismo puso al mando de su ejército a B.sūq b. Māhā, para que atacara a la gente de Tihart, capital de la si'a y centro de sus horrores, para que les cortase el aprovisionamiento y los aislase de Ifrīqiyya.

Dice: También al-Jayr b. Muhammad b. Jazar se dirigía personalmente a al-Nāsir, dándole noticias de lo que hacía en su zona por encargo de su padre, en Orán y su costa, recibiendo respuestas y dádivas complacidas, igual que su padre Muhammad. En una de sus cartas a al-Nāsir decía:

"Glorifique Dios al califa. Cuando el judío 'Abd al-Rahmān, hijo del ši'í, trastornador de la fe, vino a nuestra costa, en su fuerte expedición, paró en una fortaleza llamada Ma'zūna, conquistada por el califa al-Walīd b. 'Abd al-Malik, de quien la tuvimos siempre en herencia; estaba excelentemente construída y, al saberlo, satisfecho, puso a muchos equipos a destruirla y, con la madera y piedras construyó una alta fortaleza en el lugar llamado H.nd.r.ŷ guarneciéndolo con hombres y pertrechos bajo el mando del perverso Muhammad b. Mahdī, uno de sus peores y más irreductibles aliados beréberes. Tras muchas súplicas a Dios, avancé contra él y sus secuaces, haciéndoles tres amonestaciones que desoyeron altivamente, saliéndome al encuentro cuando me acerqué a unas millas de la fortaleza: los leales los atacaron como un solo hombre, poniéndolos en fuga hacia su fortaleza mientras la espada los diezmaba, y nos metimos en ella detrás, matando a los que se habían refugiado allí y haciendo cautivos [172] a los menores, y

quemando la fortaleza. Así purificó Dios la tierra de la inmundicia de los prevaricadores y limpió de ellos la zona, pues hoy no tienen en la costa ningún lugar ni holgura, salvo la ciudad de Tāhart, mansión de politeístas y refugio de herejes. Con el poder del Altísimo tuvo lugar aquella mengua, haciendo morir por nuestras manos en la batalla a Muhammad b. Mahdī su hijo con 100 ši'ís, a los que Dios maldiga".

A esta carta siguió en el año otra de al-Jayr b. Muhammad b. Jazar sobre la toma por capitulación de las ciudades de Chelif y Tenes, unidas al maldito, y la adopción en ellas del partido del califa al-Nāsir. El gobernador de Chelif, hijo de Masāla, al sentir que se le acercaba al-Jayr b. Muhammad, huyó de noche a Tāhart, cueva de los perversos, capitulando la población y poniéndose a salvo en la lealtad, lo que él aceptó, tomándoles rehenes, que mandó a la capital de su padre Muhammad, mientras que la gente de Tenes, cuando se acercó, atacaron al gobernador del ši'í que les había dejado su hijo 'Abd al-Rahmān, matándolo y mandando su cabeza a al-Jayr, a quien ofrecieron obediencia, que él aceptó, tomándoles rehenes y dándoles el aman.

Otro reyezuelo beréber de la costa que también se dirigió a al-Nāsir con buena inclinación, manifestando desentenderse de la causa ši'í y abrazar como recta la omeya, fue Mansūr b. Sinān, a partir del año 316, en que escribió ofreciendo lealtad y pidiendo acogida, con el blandimiento de un excelente regalo de caballos, camellos, ganado y gacelas, cuya rareza en su tierra agradó a al-Nāsir, que le correspondió doblemente y le mandó el nombramiento para su distrito, uniéndolo a sus leales, conducta en que permaneció el resto de su vida.

Otro de ellos fue Mūsā b. Abī-l-'Afīya, cuyos primeros gestos de lealtad fueron cartas y regalos que mandó a al-Nāsir en el año 17, recibiendo la designación sobre sus distritos, siendo modelo de aliados en aquella orilla, y continuando su correspondencia.

Otro de los que entraron en la obediencia y se unieron [173] a los leales, rivalizando en

dádivas y regalos aunque con retraso, fue Sālih b. Sa'īd, de amplios estados y buena estrella.

Año 338:

Bayān II: pp. 215-216:

En este año ordenó al-Nāsir a Ahmad b. Ya'là y a Humayd b. Yasal al-Miknāsī que marcharan contra los Banū Muhammad, los Idrīsīs Hasaníes que eran emires del Magrib. Dejaron [216] Córdoba hacia Algeciras con los soldados que se les unieron, a mediados de Ra'yab. A finales del mismo mes, al-Nāsir recibió al enviado de los emires Hasaníes, que le hacían saber que reconocían su autoridad y aceptaban su orden de asolar Tetuán, cuya edificación les había prohibido. En el primero de Ša'bān aceptó sus ofrecimientos y dio la orden de dirigirles una respuesta. Muhammad b. Abū-l-'Ayš al-Hasanī vino enseguida al encuentro de al-Nāsir en nombre de su padre Abū-l-'Ayš, y el emir Omeya, haciendole llegar ante él, le recibió con los mayores honores. Después, como se supo la noticia de la muerte de Abū-l-'Ayš, al-Nāsir hizo venir a Muhammad ante él, le ofreció sus condolencias con motivo de la pérdida que acababa de sufrir, y le investió con la autoridad en el territorio que ocupaba, le hizo regalos, distribuyó trajes de honor a él y a sus compañeros y los despidió. Muhammad partió a toda prisa para su reino del Garb. Después de la muerte de su padre Abū-l-'Ayš, su primo paterno Qannūn había llegado al territorio y se había apoderado de sus bienes y de su familia. Cuando los beréberes supieron la vuelta de Muhammad b. Abī-l-'Ayš a su país con la investidura de al-Nāsir, se volvieron contra 'Isà b. Qannūn, que ya había abandonado Tīkīsās; cayeron sobre él, le derrotaron, le quitaron los bienes de su primo que llevaba y mataron a casi todos sus compañeros, hasta el punto de que no se salvó más que con siete jinetes.

Bayān II: p. 216:

En él llegó a Córdoba Ahmad b. al-Tarābulusī, enviado de al-Būrī b. Musà b. Abī-l-'Afiya, con un escrito en el que decía que sabía con certeza que al-Jayr b. Muhammad b. Jazar al-Zanāta había llegado cerca de Tāhart para atacar a esta ciudad, y que sus habitantes habían pedido y obtenido el socorro de Maysūr, qā'id del Ši'i. Había tenido lugar un combate en el que al principio Ibn Jazar había ido perdiendo; pero

que en seguida los Zanāta habían recuperado la ventaja y su emir al-Jayr había entrado en Tāhart y había tomado posesión de ella el primero de Dū-l-Qa'da; que había hecho prisionero al qā'id Ši'i con muchos de sus soldados; que 'Abd Allāh b. Bakkār al-Ifranī, que quería, con la cabeza de Ayyūb b. Abī Yazīd, unirse al Ši'i, había caído en sus manos; que le había enviado a Ya'là b. Muhammad b. Sālihal-Ifranī para que lo ejecutase y vengase así la muerte de su padre, después de haberle quitado todo lo que tenía; pero que Ya'là no lo había aceptado, diciendo que, si no veía en Ibn Bakkār más que al equivalente a su esclavo, menos podría compararle con su padre; que entonces Ya'là había entregado al prisionero a un beréber, que lo había matado para vengar la muerte de su hijo por Ibn Bakkār. Y que Ya'là b. Muhammad había entrado en Orán y se había apoderado de ella.

Año 377:

Rawdal-Qirtās, p. 73:

Mientras esto sucedía, en el año 377 Abū-l-Bahār b. Zīrī b. Manād al-Sinhāyī se rebeló contra su sobrino Mansūr b. Bulukkīn, emir de Ifrīqiyya y lugarteniente de los Banū 'Ubayd Allāh, y se puso bajo la soberanía de los Banū Marwān. Se apoderó de las ciudades de Tlemcen, Tenes, Orán, Chelif, Chelche, Medea, las montañas del Wanššarīš y una gran parte del Zāb, e hizo al mismo tiempo pronunciar la oración por al-Mu'ayyad y su hāyib al-Mansūr b. Abī 'Amir. Éste, en recompensa, le confirmó en el mando de las ciudades que había conquistado y le envió entre otros regalos una ropa de honor y cuarenta mil dinares; pero unos dos meses después de recibir estos regalos al-Bahārī volvió con los Banū 'Ubayd Allāh.

'Ibar, VII, pp. 36-38:

Se propagaron entonces con respecto a Zīrī algunos rumores que nadie habría podido esperar. Se decía que había mostrado desprecio por las mercedes de al-Mansūr, ingratitud por sus beneficios y desdén por el título de visir con que le había honrado. Se decía incluso que se había expresado en estos términos a uno de sus servidores que le había llamado "visir": "¡Visir no, imbécil; ¡por Dios que soy Emir, hijo de Emir! ¡Qué hombre más raro Ibn Abī 'Amir con sus tonterías! No estaría donde está si

Abū-l-Bahār envió a al-Andalus a su sobrino Abū Bakr b. Ḥabbūs b. Zīrī acompañado de muchos emires de su familia y algunos caudillos Sinhāya, para cumplimentar a al-Mansūr. Esta delegación fue acogida con honores militares y todos los miembros de ella obtuvieron ricos regalos del *hāyib*. Cuando Abū Bakr se presentó para despedirse, al-Mansūr le envió quinientas piezas de seda de diversas calidades, muchos esclavos, jarrones y ornamentos por valor de diez mil dírham, y una suma de veinticinco mil dinares, encargándole que se lo diese todo a Abū-l-Bahār. Le hizo también comprometerse a apoyar a Zīrī b. ‘Atiyya contra Yaddū b. Ya’lā, y repartió de una manera tan equitativa el gobierno del Magrib entre los dos caudillos que cada uno de ellos obtuvo uno de los dos barrios que componen la ciudad de Fez.

Esta coalición no causó ninguna inquietud a Yaddū ni le desvió en absoluto de su carrera de desórdenes; continuó como antes saqueando pueblos, devastando campos y rompiendo con su rebelión la unidad del Estado.

Jalūf b. Abī Bakr no tardó en dejar el partido de al-Mansūr para unirse de nuevo al de al-Mansūr b. Buluggīn. El celo de Abū-l-Bahār se enfrió cuando se le invitó a combatir a este caudillo, del que era pariente. Pero Zīrī, viendo que no se movía, marchó en persona contra Jalūf y, en el mes de Ramadān del año 381, cayó sobre él y le mató así como a un gran número de sus hombres, se apoderó de su campamento y alistó bajo sus banderas a la mayoría de los supervivientes. ‘Atiyya, hermano de Jalūf, corrió a meterse en el desierto. A raíz de esta victoria Zīrī marchó contra las bandas de Yaddū b. Ya’lā y las derrotó después de haber matado a tres mil hombres. -38- El campamento de Yaddū, su harem, en el que se encontraban su madre y su hermano, cayeron en poder de Zīrī, y los restos de su ejército se alinearon con él. Para escapar a los vencedores Yaddū se internó en el desierto, donde se quedó hasta que fue (242) asesinado por su primo, Abū Yaddās b. Dūnās, como lo hemos contado ya. La noticia de estas dos victorias consecutivas dio la mayor satisfacción a Ibn Abī ‘Amir.

Tenemos otro relato de estos acontecimientos completamente diferente, que sitúa la muerte de Yaddū en la época en que Zīrī volvió a África, después de haber visitado a al-Mansūr. Yaddū se había aprovechado del viaje de Zīrī a al-Andalus para quitarle la ciudad de Fez y matar a un gran número de Magrāwa. Zīrī, a su regreso, sitió a su adversario durante algún tiempo y tomó la ciudad por asalto. Murió mucha gente de los dos lados y el mismo Yaddū perdió la vida. Su cabeza fue enviada por Zīrī a la puerta del Califato, a Córdoba.

Tengo que llamar la atención sobre el hecho de que el autor de este relato pone en el mismo año, 383, la visita de Zīrī a al-Mansūr y la muerte de Yaddū. ¡Dios sabe por qué!

‘Ibar, VII, p. 38:

Más tarde el desencuentro estalló entre Zīrī y Abū-l-Bahār; tuvo lugar entre ellos un conflicto que acabó con la derrota de Abū-l-Bahār y su partida para Ceuta, de donde pretendía pasar a al-Andalus para presentarse a al-Mansūr. El visir se apresuró a enviar al emir Sinhāya una escolta de tropas bajo el mando de su secretario ‘Isā b. Sa’īd b. al-Qattā’; pero el fugitivo, en lugar de esperarla, se apartó del camino y subió al castillo de Yārāwa. Había tenido la precaución de hacer partir para Qayrawān a algunos amigos que debían interceder por él ante al-Mansūr b. Buluggīn, y llegar a una reconciliación entre ellos. Poco después fue a unirse con este Emir, del que era tío, y recibió su autorización para recuperar su antigua gobernación. De este modo volvió a la autoridad del gobierno Šīrī y repudió la de los Omeyas.

Al-Mansūr b. Abī ‘Amir puso entonces todos los Estados del Magrib bajo el mando de Zīrī b. ‘Atiyya, el único de todos los emires magribíes al que creía poder confiar la defensa del (243) país y el mantenimiento de la posición Omeya. Le encargó también combatir al traidor Abū-l-Bahār. Zīrī se puso en marcha para cumplir esta orden con una multitud de tribus, tanto Zanāta como beréberes, y forzó al emir Sinhāya a huir hasta Qayrawān. Se apoderó de Tlemcen y de todos los otros estados de Abū-l-Bahār, adquirió un gran poder y extendió su autoridad desde el Magrib al-Aqsā hasta el Zāb. Envío un

mensaje notificando el triunfo a Ibn Abī ‘Amir acompañado de un regalo compuesto por: doscientos caballos de raza, cincuenta camellos *mahārī*, extraordinariamente veloces, mil broqueles en piel de *lamt*, muchos haces de arcos en madera de *zān*; algunas civetas, una jirafa, algunos *lamty* muchos otros animales salvajes del desierto; mil cargas de dátiles,

muchas cargas de tejidos de fina lana. El *hāyib* respondió a esta muestra de respeto confirmando a Zīrī en el gobierno del Magrib por un acta del año 381. Autorizó también a los nómadas de la tribu de Zīrī a acampar en los alrededores de Fez.

BIBLIOGRAFIA

- AL-BAKRI (1913). *Description de l’Afrique septentrionale*, Trad. Mac Guckin de Skabe, Alger.
- AL-NUWAIRI (2004). *Nihaya al-‘arab fi funun al-adab*, 33 vol. Ed. Mufid Qumayha. Beirut.
- AL-‘UDRI, AHMAD B. ‘UMAR (s.a). *Nusus ‘an al-Andalus (Fragmentos geográfico-históricos de al-Masalik ila gami’ al-Mamalik)*. Ed. ‘Abd al-‘Aziz al-Ahwani, Madrid, IEI.
- ARIZA A. (2010). *Estudio sobre las monedas de los Hammudíes de al-Andalus (siglo V-XI)*. Madrid.
- Crónica Geral de Espanha de 1344* (1951). 3 vol. Ed. Luis Filipe Lindley Cintra. Lisboa.
- Dikr bilad al-Andalus* (Una descripción anónima de al-Andalus) (1983). 2 vol. Ed. y trad. Luis Molina. CSIC. Madrid.
- The Encyclopaedia of Islam* (1986-2004). Leiden.
- FRANCÉS D. y GASPARIÑO S. (2011) Sobre al-Mu’izz b. Zīrī, al-Rasid, Sulaymān, la fitna y una extraña moneda, *Gaceta Numismática*, 182, pp. 39-68.
- GASPARIÑO S. (2011) *Historia de al-Andalus según las Crónicas medievales – Vol. XV: La Fitna. El Colapso del Califato*. Lorca.
- GASPARIÑO S. (2009) Notas sobre un nuevo dinar de ‘Ali b. Hammud, *OMNI, Revista numismática* 1, pp. 71-76.
- IBN ABI ZA’RA (1860) *Rawd al-Qirtas (Roudh El-Kartas) “Histoire des Souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et Annales de la ville de Fez”*. Trad. A. Beaumier. Paris.
- IBN ASKAR (1996) *Al-Ikmal wa-l-I’lam fi silat al I’lam bi-mahasin al-a’lam min ahl Malaqa al-kiram*, de Ibn ‘Askar, trad. parcial de Joaquín Vallvé Bermejo en *Al-Andalus*, XXXI, pp. 238-265.
- IBN AL-‘ATIR (1987) *Al-Kamil fi-l-Ta’rij*. 10 vol. Ed. Abu-l-Fida’ ‘Abd Allah. Beirut.
- IBN AL-JATIB (1956) *Kitab A’mal al-A’lam* (Histoire de l’Espagne musulmane). Ed. E. Lévi-Provençal, Beyrut.
- IBN BASSAM (1997) *Al-Dajira fi mahasin ahl al-Yazira*. Ed. Ihsan ‘Abbas, Beirut.
- IBN HAYYAN (1981) *Muqtabis V “Crónica del Califa ‘Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942”*. Trad. M^a Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza.
- IBN ‘IDARI (s.a.) *Kitab al-Bayan al-Mughrib*. Ed. G.S. Colin y É. Lévi-Provençal, Beirut.
- IBN JALDUN (1992) *Kitab al-‘Ibar wa diwan al-mubtada wa-l-jabar fi ayyam al-‘arab wa-l-‘aam wa-l-barbar w aman ‘asarahum mi dawī-l-sultan al-akbar*. 7 vol. Ed. Beirut.